



## CRISTO SUMAMENTE AMADO. LA ADORACIÓN CRISTIANA (2)

*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra (Efesios 1, 2-10)*

Este comienzo de la Carta a los Efesios podría muy bien titularse "Un Paisaje de Gracia". EL apóstol Pablo nos levanta, con un lenguaje lleno de vigor y de maravillosa sapiencia, a una gran altura y nos invita a mirar el paisaje del amor de Dios que llena todo lo que podemos ver, recordar, soñar, desear.

Los estudiosos de la Biblia piensan que este pasaje quizá tuvo "vida propia" antes de llegar al texto que hemos recibido. Tiene la estructura de un himno, aunque a la vez es todo un **compendio del Plan de Dios**. Lo esencial es que Dios nos ha bendecido y que por eso nosotros le bendecimos a Él. Y la gran bendición que nos ha dado, y en la que se resume todo, es la donación de su bendito Hijo, en quien el universo entero es restaurado y tiene su cabeza propia.

Junto a ese tema de fondo hay otros temas derivados, que son como ramas de un árbol colosal: la **elección y la santidad; la redención y el pecado; la sabiduría humana y la sabiduría divina**. Podemos pensar que tal acumulación de enseñanza y poesía es algo así como el fruto madurado de un corazón que ha meditado mucho, mucho tiempo en el poder del amor de Dios, y en la sabiduría de la dispensación de su gracia entre nosotros.



como entonces.

*Porque en darnos, como nos dio, a su Hijo -que es una Palabra suya, que no tiene otra-, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar.*

*Y éste es el sentido de aquella autoridad, con que san Pablo quiere*

*inducir a los hebreos a que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y maneras, ahora a la postre, en estos días, nos lo ha hablado en el Hijo, todo de una vez.*

*En lo cual da a entender el Apóstol, que Dios ha quedado ya como mudo, y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en él todo, dándonos el todo, que es su Hijo.*

*Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios o querer alguna visión o revelación; no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra cosa o novedad. Porque le podría responder Dios de esta manera: "Si te tengo ya hablado todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra cosa que te pueda revelar o responder que sea más que eso, pon los ojos sólo en él; porque en él te lo tengo puesto todo y dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que*

*pides y deseas.*

*Porque desde el día que bajé con mi espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: Éste es mi amado Hijo en que me he complacido; a él oí, ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas, y se la di a él; oíle a él, porque yo no tengo más fe que revelar, más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiéndoo a Cristo; y si me preguntaban, eran las preguntas encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien, como ahora lo da a entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles."*

### JESÚS ES LA BENDICIÓN DE DIOS PADRE PARA NOSOTROS

En Cristo, Dios nos lo ha dado todo, "nos ha bendecido con todo tipo de bendiciones". Después de darnos a su Hijo, se ha quedado como mudo, porque ya no tiene nada más que decirnos, ninguna riqueza más para darnos:

#### Dios nos ha hablado en Cristo (San Juan de la Cruz)

*La principal causa por la cual en la ley antigua eran lícitas las preguntas que se hacían a Dios, y convenía que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entonces no estaba aún fundada la fe ni establecida la ley evangélica; y así, era menester que preguntasen a Dios y que él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondía y hablaba y obraba y revelaba eran misterios de nuestra fe y cosas tocantes a ella o enderezadas a ella. Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en esta era de gracia, no hay para qué preguntarle de aquella manera, ni para qué él hable ya ni responda*

### GRAN AMOR DE CORRESPONDENCIA AL SEÑOR. AMOR DE ENAMORADO

Amar a Dios como los santos:

En cierta ocasión santa Teresa siendo priora en el Monasterio de la Encarnación en Ávila, bajaba por las escaleras y tropezó con un precioso niño que le sonreía. Teresa sorprendida por ver a un pequeño dentro del Convento se dirige a él y le pregunta: "¿Y tú quién eres?". A lo que el niño le responde con otra pregunta: "¿Y quién eres tú?". Ella le dijo: "Yo soy Teresa de Jesús". Y el niño, con una amplia y luminosa sonrisa, le dice: "Pues, yo soy Jesús de Teresa".

En esta preciosa experiencia se ve bien la relación de amor y de pertenencia mutua a la que se puede llegar con Dios, y a la que los santos han llegado. Como el nombre expresa la vida, tomando el nombre de "Teresa de Jesús", la Santa de Ávila manifestaba que ella era "de" Jesús, que le pertenecía sólo a Él.

Y, lo más maravilloso fue que, en correspondencia a esta entrega, Jesús se le manifestó para decirle "Yo también soy tuyo, pues me he entregado por ti".

Por eso la Santa llevaba siempre a Jesús en su corazón: *«Imaginad una persona tan enamorada de otra que no se pudiese hallar un punto sin lo que ama. Así estoy yo con Nuestro Señor, consolándome con Él, hablando siempre con Él y de Él».*

### EN QUÉ CONSISTE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Jesús está presente en la Eucaristía. Misterio de Amor por excelencia:

Dice Santo Tomás: "Que en este sacramento está presente el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Cristo no se puede captar con los sentidos, sino solo con la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios" (*Summa theologiae*, III, 75, 1; cfr CIC 1381).

Y comenta el Papa Benedicto XVI

"Dios no está sólo frente a nosotros, como si fuese el Totalmente Otro". Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él. Su dinámica nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo".

Es oportuno recordar las diversas acepciones que el vocablo "adoración" tiene en la lengua griega y en la latina. La palabra griega *proskýnesis* indica el gesto de sumisión, el reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, cuya norma aceptamos seguir. La palabra latina *ad-oratio*, en cambio, denota el contacto físico, el beso, el abrazo, que está implícito en la idea del amor. El aspecto de la sumisión prevé una relación de unión, porque aquel a quien nos sometemos es Amor. De hecho, en la Eucaristía la adoración debe convertirse en unión: unión con el Señor vivo y después con su Cuerpo místico. (13 de marzo de 2009).

### "ES HERMOSO ESTAR CON ÉL" (San Juan Pablo II. EE 25)

El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa—presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino—, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!

Numerosos Santos nos han dado ejemplo de esta práctica, alabada y recomendada repetidamente por el Magisterio. De manera particular se distinguió por ella San Alfonso María de Liguori, que escribió: «Entre todas las devociones, ésta de adorar a Jesús sacramentado es la primera, después de los sacramentos, la más apreciada por Dios y la más útil para nosotros».

La Eucaristía es un tesoro inestimable; no sólo su celebración, sino también estar ante ella fuera de la Misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia.

Una comunidad cristiana que quiera ser más capaz de contemplar el rostro de Cristo, (...) ha de desarrollar también este aspecto del culto eucarístico, en el que se prolongan y multiplican los frutos de la comunión del cuerpo y sangre del Señor.

### QUÉDATE SEÑOR CONMIGO

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuánta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tu aliento y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Ti con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque, aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras. Se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que no me detenga en el camino.

Quédate Señor conmigo, porque te necesito, porque se hace tarde, y con la noche me amenazan las tinieblas, las oscuridades, las tentaciones, las sequedades y las penas. Te necesito, Jesús mío, para sentir tu aliento en esta noche de destierro.

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche deseo ver tu claridad. Haz que te conozca como tus discípulos en el partir del pan. Que tu presencia en la Eucaristía sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Ti. Quiero tener mi alma unida a Ti por la Eucaristía y también por la gracia y por un abrasado amor a Ti.

Quédate, Señor, conmigo. No te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos, que no los merezco, pero tu presencia en mí por la gracia; ¡oh, sí te la pido, Señor!

Quédate, Señor, conmigo, pues a Ti sólo quiero: busco tu amor, tu intimidad, tu Corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por Ti mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte intensamente, prácticamente, y todo cuanto puedo; amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad en el cielo. Amén.